

papel y algodón. No lejos de Nankin está Sint-chu-fu, denominada la Venecia china, centro de lujo y de deleites, con una población de 700.000 habitantes. Pertenece á la provincia de Kuang-si, como las dos anteriores, Shanghai, donde habremos de detenernos unos minutos, por ser la metrópoli comercial de China, y el establecimiento extranjero de mayor importancia. Esta ciudad se halla situada cerca de la desembocadura del Yang-tse-kiang ó Río Azul, y de esta circunstancia se ha originado principalmente su grandeza. Ocioso es decirnos que el Río Azul es el primer río de Asia, y el tercero del mundo, puesto que su curso es de 3.200 millas inglesas, de modo que sólo tiene delante de sí al Amazonas y al Misisipi. Esta enorme arteria fluvial da movimiento y circulación á casi todo el comercio interior y exterior de China, del cual recoge Shanghai, á causa de su posición privilegiada, la mayor parte de los beneficios; pues según resulta de la estadística oficial de las Aduanas imperiales, que tengo á la vista, la ciudad de que hablamos representa por sí sola la mitad del total valor de las importaciones y exportaciones verificadas durante el último año por los 19 puertos abiertos á los extranjeros en China. Todavía puedo precisar más este importante dato y decirnos que la cifra de las importaciones hechas por el puerto de Shanghai en 1882, ascendió á tael 68.244.153: y la de las exportaciones á la de tael 65.100.223: cuyas cantidades, dando al tael su valor aproximado de 6 pesetas 50 céntimos, arroja por el primer concepto pesetas 443.586.994 con 50 céntimos, y por el segundo 423.111.349 con 50 céntimos, salvo error ú omisión, según dicen los señores comerciantes.

¿No es verdad, estimados consocios, que es una grandeza comercial asombrosa y de la cual no sé yo enteramente si vosotros tenáis una completa idea? Lo digo, porque los datos son recientes, son una verdadera primicia que os ofrezco, seguro de que ni en los grandes centros administrativos hay conocimiento de ellos.

Por lo que resulta del censo del año último, hay en las tres concesiones extranjeras de Shanghai, la inglesa, la francesa y la americana, 147.000 indígenas. En la ciudad china, propia-

mente dicha, los habitantes son 125.000. El número de extranjeros residentes en Shanghai es 2.197. El total está cercano á 275.000 almas. De los extranjeros domiciliados en Shanghai, 84 son españoles, de los cuales 74 filipinos y los 10 restantes peninsulares. No os ilusionéis, amigos míos, no, con la idea de que á causa de la vecindad con Manila, alguno ó algunos de los españoles residentes en Shanghai sean comerciantes. Eso nunca; de eso ni la muestra. ¡No faltaba más sino que fuéramos allí á ganar honradamente el dinero, cuando abundan aquí los empleos que es un portento! Los españoles que de real orden residen en Shanghai, son un contador de marina, un ingeniero naval de primera clase con su familia, éste y aquél procedentes del apostadero de Filipinas, y encargados de la contratación y construcción en los diques de Shanghai del número de calderas necesarias para que continúen *arrastrando la vida y haciendo que sirven para algo* nuestros cañoneros de Filipinas, tan conocidos y tan renombrados por lo *inservibles*, y por este incidente debo y quiero pasar como sobre ascuas: los otros españoles que hay avecindados en Shanghai *por asuntos propios* son una señora anónima y un tanto ambulante, y el compositor musical Sr. Vela, artista de singular valía, dos veces honrado con un primer premio por el Conservatorio de Madrid; no obstante, cuyos méritos ha tenido que emigrar á China para poder mantener su familia, penetrándose á tiempo de la verdad del refrán que reza *no ser nadie profeta en su patria*, y menos en España que en parte alguna, podríamos ciertamente añadir.

Durante mis dos años de estancia en China, ningún barco español se ha presentado en Shanghai, ni hay memoria de que se haya dado este caso. Empleados como contramaestres, timoneles ó marineros en los barcos que trabajan en los mares del extremo Oriente, y particularmente en los que hacen la navegación del Río Azul y la de los puertos del Norte, hay sobre 300 ó 400 filipinos, la mayor parte tágalos. De ellos hay matriculados una centena aproximadamente en nuestra oficina consular de Shanghai; tengo una viva satisfacción al consignar que, aparte de un triste caso ocurrido en Diciembre últi-

mo, y el cual no fué realmente delito, puesto que se ha probado la demencia del delincuente, los marineros españoles nada han dado que hacer, nada absolutamente, á los tribunales de justicia de Shanghai durante los años 81 y 82. Esto es sobremanera honroso para nuestro nombre, pues todo lo contrario acaece con la gente de mar de los otros países, que un día sí y otro no anda á la greña con la policía.

De Shanghai á Tien-tsin, ó sea hasta la embocadura del Pei-ho, como ya hemos dicho, se va en sólidos y cómodos vapores; el viaje suele ser accidentado, porque en el golfo de Pechili menudean los temporales, y no son flojos, sobre todo en los cambios de monzón, y según que ésta es ó no favorable, se invierten tres y medio ó cinco días. El precio del billete de ida y vuelta oscila entre 65 y 67 pesos mejicanos, á tenor del alza ó baja del tael en el mercado.

Shanghai es el domicilio legal de la Sociedad anónima, que se titula «Compañía de navegación á vapor de negociantes de China.» Este establecimiento es de primera importancia, de mucha trascendencia bajo diversos aspectos.

El gerente del Consejo de administración es el *factotum* del gran Li-Hung-Chang; y uno de los principales directores de la Sociedad es hermano del presidente, y fué años atrás cónsul general del Celeste Imperio en la Habana. El capital de la Compañía se aproxima á 500 millones, y el dividendo subió en 1882 á 6  $\frac{1}{2}$  por 100, no obstante, haber recibido considerable aumento el fondo de reserva, á fin de ensanchar las operaciones. Tienen una numerosa flota mercante, construída toda en Inglaterra, y no se circunscriben á la navegación en China, sino que la extienden á todos los países del Oriente, y hasta á California, á San Francisco mismo, han ido ya barcos suyos. En Londres y Paris acaba de fundar la Compañía dos grandes sucursales, para adquirir directamente por medio de ellas los géneros de retorno, y evitarse así el gasto de comisión y demás gabelas que traen consigo los corresponsales. Una gran parte del tráfico en China está ya en su mano, á causa de la baratura que ha introducido en los fletes: por este motivo, y por el de la protección que le prestan, no sólo el Gobierno chino y